

Walter Schäffer

SUDamérica

ida y vuelta

TREINTA AÑOS *~*~*
tras el horizonte



Indice

Prólogo

Agosto 1979 ¡Venezuela: volveré!
Nuevo comienzo en América del Sur
Tres décadas después
La Gordita
Retromirada
Organización y preparativos

No hay vuelta atrás

Inicio

Rodando

El gigante Brasil
Fauna del pantanal vivo
Hacia Porto Velho

Esperanza, confianza y saber sufrir

Porto Velho, ciudad caótica
BR 319 “El Mito” ...
Humaitá
Naufragio en la Amazonía
Paso Walter

Ambos nos vamos de aquí, o nos quedamos

Manaos
Rumbo a Venezuela

Juegos mentales femeninos Por Domi
En el Norte
Informe Brasil

Quien no sueña y lucha, no ha empezado a vivir
Venezuela
El problema, que no es, de los Waimiri Atroari
Gran Sabana
La gasolinera
Don José da Silva Suárez
Distrito San Félix
Anaconda
Progreso
Caribe
La vida es un viaje
Pedro Navaja

El sabor de la vida está en las cosas sencillas
Colombia
Barranquilla
Cartagena: Esclavos, piratas y secretos oscuros
Anibal
Bailar, cantar, amar, festejar y sufrir
Medellín: “Vivir bien mientras vives”
Pasto

Cerca del cielo
Ecuador

Arena y piedra
Perú
El cable perdido

Otro coche
Volkswagen, calle comercial
Hombre uniformado
La venganza en la guarida del león
Cráneos largos
Machu Picchu
Dirección al sur

Impresiones saladas

Bienvenidos a Bolivia
Salto de tiempo junto al Comandante
Salar de Uyuni
Bienvenido en casa

¡Los patos salvajes vuelan, a veces a casa!

Llegando
La entrevista de trabajo
Anhelos al viaje
“Si pudiera vivir otra vez”
2CV y tecnología
Construcción, conversión y accesorios...
Palabras de agradecimiento

Prólogo

¿Porque tan lejos a Sudamérica? ¿al Paraguay conocido como peor lugar del continente sudamericano?

Estos y otros comentarios lanzados de familiares y amigos, me han torturado profundamente luego decidirme a darla espalda a mi patria, la admirada Alemania.

Si anteriormente en la “vida real”, como lo solía llamar mis tiempos antes de emigrarla, las comentarios trataban de mis automotores habituales, cuales para los demás gente y familiares fueron obsoletos e inútiles. Ahora lo pasan en contra mis planes inexplicables en emigrar al continente suramericano.

Reconozco que mis ideas y actitudes siempre han sido diferente en comparación a los sueños acostumbrados. Más y más buscaba la vida más sencilla posible en aquel tiempo. Mis automotores casi siempre fueron de la marca Citroën, el famoso 2cv que me llevaba donde quería. Diariamente al trabajo, y a excesivas excursiones en tierras europeas. Nunca me hacía falta un lujoso automóvil, aun por mi situación económica en aquel entonces podría tenerla.

Pretendo explicar al lector que trataba llevar la vida más sencillo siempre en búsqueda de su verdadero sentido. Creo que he encontrado algo cuando contaba con treinta y dos años de edad, momentos que ha dejado mi vida habitual detrás del océano Atlántico.

Para que los sueños sean posibles, para que cada lector se recuerde, sienta que está vivo y sepa que todo aun lo más loco que sea, es posible.

Les invito a ocupar un lugar imaginario en nuestra vida, en nuestro viaje que para nosotros, mi esposa Dominga y para mi, ha sido la coronación en nuestra vida. Viaje que hemos realizado en el año 2011.

Suben y participen a bordo de nuestra Citroën 2cv la infalible "Gordita" la vida sencilla recorriendo la tierra roja sudamericana.

Dominga Medina

Walter Schäffer

La Gordita

Marzo 2016



AGOSTO 1979 ¡VENEZUELA: VOLVERÉ!

El avión ha despegado.



Walter con su Citroën Sahara en Bolivia

Tomando altura, realiza una vuelta de honor sobre el delta del río Orinoco, como si fuera darme tiempo para mi despedida personal. Te juro que volveré, me digo a mi mismo en voz baja, mientras que el verde exuberante desaparece en el horizonte.

En aquel entonces, tuve la suerte de obtener un trabajo por un lapso de ocho meses en el caribeño país que se llama Venezuela. He tenido sólo una reflexión durante el largo vuelo, que me llevaba cada vez más cerca de mi tierra, Alemania. País donde su población va olvidando emociones, pasiones, el calor de familia, como de los vecinos y amistades. País gris en gris, reinando la rutina diaria con mucha monotonía.

Estaba retornando a Alemania, país dividido en dos partes, en que la parte oriental ni siquiera, conocía. Nunca

tuve oportunidad de oír y compartir las inquietudes del pueblo germano de la parte dividida del este. País, meta de personas de todas nacionalidades, donde medio mundo quiere vivir y trabajar. País ocupado desde que ha terminado la segunda guerra mundial controlada por poderosos movimientos gubernamentales y militares.

¿Por cuál razón, estas retornando? Me ocurría pensar.

¿Porque no te quedas en Venezuela?

¿Porque no te quedas en el lugar donde te has sentido muy bien, respetado, ganando tu dinero y saboreando el verdadero sabor de la vida?

Muchas preguntas. Pocas respuestas.

Sin embargo, volaba acercándome cada vez más a mi Alemania donde por supuesto, me esperaba mi familia, amigos y sobre todo una vida bien arreglada, encarrilado a partir del momento de nacimiento. Durante tal vuelo, sin embargo, e inconscientemente me he decidido a volver lo más pronto posible, cambiar e interrumpir la vida “asegurada para, y contra todo” por lo menos durante unos años.

A partir de ese momento, Venezuela era centro absoluto de mis meditaciones en cuando a la otra vida nueva. Reconozco que el virus “América-Latina” irreversible, feroz e incurable me habia infectado.

Sin embargo seguí tres años de intensa participación del levantamiento a la economía alemana, pagando impuestos y seguros sociales. Todas las cosas con que debe cumplir un buen ciudadano de la República Federal de Alemania. El supuesto “Primer mundo”.

Todo me iba como lo planeado, hasta el momento que cae en mi mano un anuncio publicado en periódico:

“Se Busca: técnicos, ingenieros, y personas calificadas en proyectos diversificados internacionales”.

Primero busqué consejo de mis familiares y amigos. Más de uno me decía:

“ahora te has vuelto totalmente loco?”

No podía obtener una aprobación. Me calificaban de “irresponsable”.

Un proyecto dedicado a la enseñanza técnica como instructor y jefe de taller mecánica, me han propuesto. Bueno, eso podría ser el salto a la vida nueva deseada. Una vez en el continente correcto, contagiado por el virus venezolano, lograre mi objetivo. Estar, vivir y disfrutar el continente, famoso por su tierra roja.

Después de pintar y maquillar adecuadamente mis papeles, realmente me ofrecieron un contrato, con posibilidad de ampliación, por dos años de servicio. A penas cuatro semanas pasaban, suficiente en todos modos, entre firmar el contrato y subir en avión con dirección suroeste.

Eso fue casi treinta años atrás que estoy escribiendo este libro. Como anteriormente he mencionado, fue nuestro primer coche una Citroën furgoneta AK 400. Completando después por un Willy's y un Land Rover, cuales demuestran su fiel servicio hasta hoy en día. De hecho, la Citroën se convirtió en un miembro de la familia. Más tarde tuve la necesidad en justificarme como mecánico especializado del tercer mundo. Un 2CV 4x4, réplica del famoso Sahara, de construcción casera redondea el cuadro de mi parque

automotor desde 2004, altura de mi vida cuando empecé hacer algo a favor de mi “pasión viajera”.

La hoy en día llamada “Gordita” 2004 se presentó en mi vida. Empezaba con la reconstrucción de la misma, momentos que inconscientemente estaba madurando mi viejo plan: “Venezuela volveré” a canjear mi promesa del año 1979.

NUEVO COMIENZO EN AMÉRICA DEL SUR

Sábado 25 de septiembre de 1982. La hora marca cerca del mediodía. ¡Por favor dejar de fumar y abrochen los cinturones de seguridad! En tal manera nos avisa la voz del parlante, que más parece la de un loro, el pronto aterrizaje en el aeropuerto internacional “Silvio Petrossi” de Paraguay.

Si, en aquel entonces aun volaba LAP (Líneas Aéreas Paraguayas). Audaces pilotos con sus aviones viejos y obsoletos peligraban el espacio aéreo del mundo entero. Fue toda una aventura en aquel entonces llegar con LAP desde Europa hacia el nuevo continente.

Observo las formaciones de la cubierta nubosa y extraña, por debajo de nosotros, “28 grados Celsius y cielo despejado”, según el lorito del parlante, nos dá la bienvenida al Paraguay. Bien, estamos bajando, y por la presión atmosférica los oídos se mantienen cerrados. Por lo tanto no me obliga oír todas las dudas pronunciados de mi otra mejor mitad (mi esposa).

Nuestro aparato volador sumergiéndose en la cubierta de las nubes, espero con ansia el avance hacia abajo. Algo mojado lo siento en mi rodilla. No es que me hice en los

pantalones, no, las inundaciones salen gota por gota desde el revestimiento de la cabina, regularmente regando el pantalón de mi pierna lado derecho

¿Cómo se presentara nuestra tierra nueva desde la perspectiva de un pájaro?

¿Y cómo será la primera impresión del país en que queremos comenzar una vida nueva y diferente?

La mancha húmeda en mi rodilla avanza un poco más grande, y más intenso. Hemos pasado la cubierta nubosa. Un verde intenso y rico cubre el mundo nuevo. Los giros extraños hechas por los meandros del río, supongo que es el río Paraguay, me dejan sin palabras y sin respiros. Realmente Impresionante. Sí, algo loco me siento. Una emoción extraña me deja perplejo y sin palabras. Lo que se presenta allí abajo, el paisaje sobre todo, me deja pensar que está cumpliendo el sueño que he soñado toda mi vida. Esto sí, será la tierra donde arranquemos una vida nueva y diferente. Aterrizamos, algo difícil y brusco.

Nos encontramos en tierra firme, sanos e intactos. A través de la pasarela, debemos caminar hacia el edificio de la terminal, donde somos recibidos por el Sr. Fleischmann (nombre cambiado), mi futuro jefe. Mejor dicho: por el jefe de la organización con la cual he firmado un contrato. Debía prestar servicio en un colegio técnico como jefe de taller por tiempo de dos años como mínima.

Pisando la pasarela del avión el choque climático nos afecta bruscamente. Los anunciados 28 grados Celsius, probablemente habrán corregido discretamente, y tomado en la temprana mañanita. Desde aquí abajo ni una sola nube se presenta en el cielo de los guaraníes.

¿Dónde está la cubierta de nubes apilonado, que hemos travesado ni hace 15 minutos atrás? Desaparecido; no existe; ¡Qué mundo extraño! Me hace pensar.

Ya está en movimiento la cinta transportadora de equipaje. Con las primeras maletas también llegan las tres cajas metálicas que contienen nuestras pertenencias provisionales. Una mujer con un cartel de cartón "Bienvenidos Familia Schäffer" se aproxima a nosotros.

<Yo soy la esposa de Fleischmann, mi marido tuvo que viajar urgente por razones de negocios, así que vine yo a recogerle.

Y <no hace falta presentar el equipaje en los controles aduaneros> dice la doña.

<Somos personas privilegiadas, por lo tanto portamos un carnet especial emitido y firmado personalmente del "excelentísimo general del ejército don Alfredo Strössner" Presidente de Paraguay>

<Dicho carnet significa paso libre para casi todas las necesidades> Concluye su discurso, y balanceando su carnet pasamos rápido, sin ningún control, hasta que pisamos por primera vez nuestra futurista tierra pavimentada. El maletero con su carrito destartado, viene pacientemente detrás de nosotros, hasta que llegamos a una VW combi de color blanco. Después que el hombre ha terminado su trabajo, quiero decir, almacenado todo el equipaje en la combi, le entrego unos billetes. Con el rostro iluminado y unas 15 veces repitiendo "muchas gracias", el hombre se despide en la dirección de los edificios del aeropuerto, creo que la propina era muy buena. ¿O demasiada?

<Ustedes con su familia están invitados en nuestra casa>
Nos dice la señora.

<Así que no se preocupan de nada mientras su jefe está de viaje, todo se arreglara. Sin embargo una pequeña preocupación que no me deja tranquila hasta decirla.

Me doy cuenta que algo muy preocupante de lo quiere advertirme.

<Por favor Sr. Schäffer; conduzca a mi coche>

<¿Por qué esto?> quiero saber.

<Bueno, en realidad no se conducir> confiesa la Señora.

<Aquí en este país loco dicha licencia de conductor simplemente se compra en el departamento de tránsito de cada municipio, lo que había hecho ya hace tiempo.

<Antes que mi marido fuera a Chile me enseñaba un poco la función y el uso de los cambios, del embrague como del acelerador>. Explica.

<Y como he causada casi dos accidentes en la llegada al aeropuerto, no me animo más a conducir. Así que por favor continúe Ud. o tomamos un Taxi>

De alguna manera un pensamiento gracioso y absurdo, me pasa por la cabeza. Sin embargo me sujeto al volante de la combi. Mi mejor mitad ya no dice nada y afectada me mira escéptica por esta situación.

¿Dónde, como, por qué aterrizamos allí? Estará pensando. Sin embargo acepta su destino, ocupando los asientos traseros acompañada por nuestros dos hijos. Atrás están los

lugares más seguros, que habíamos aprendido en la escuela de manejo en Alemania.

Las primeras impresiones de la ciudad capital de Asunción son extraordinarios. Caos, y más caos. Tengo mis problemas a sentirme cómodo tras el volante de un Volkswagen desconocido. Todos los vehículos locos, piloteados por kamikazes. Cuyo comportamiento al volante sugiere claramente la licencia de conducir ganado en la lotería, u obtenido bajo ciertas circunstancias, difícilmente explicables.

Vale por los vehículo movido por diésel o gasolina, como los de sangre, lo cual significa que los vehículos, carros y carretas tirados por caballos, burros y bueyes. El rojo de las luces de los pocos semáforos es descuidado, igual como la luz de verde exuberante. Estoy impresionado, quiero decir, comienzo a divertirme.

No obstante, llegamos a la residencia de Fleischmann ubicado en una zona tranquila, lujosa y noble. Misión cumplida... he superado con éxito mi primera prueba de pilotaje por las calles de la capital de Paraguay. También nuestra anfitriona se muestra aliviada de haber llegado con vida a su residencia. La combi sin daño ninguno.

¡Un vehículo tenemos que conseguir lo más pronto posible! Me meto en la cabeza. Ya no ser dependiente de otras personas o del transporte público, autobuses y taxis. Independientemente quiero conocer y descubrir nuestro futuro campo de vida.

¿Pero qué diablos hoy, domingo, puedo hacer, para conseguir algún rodado? Debe ser un vehículo que me haga divertir como un Citroën. El “pato feo” como cariñosamente llamamos al 2cv en Alemania.

Lleno de curiosidad, voy a las tres Cuadras hasta la Avenida, a mirar que tipo de carro circulan. Durante media hora, en la intersección de la Avenida Mariscal López y República Argentina, había observado lo suficiente. La elección se culminó. Pronto, con el sonido tan conocido, que me parece música de un violín, en solo 5 minutos han pasado dos Citroën 2cv.

Un poco deprimido me hace recordar que en la casa ahora lejana, de mi padre, deje mi querido patito. Guardado sin saber si puedo volver a ver algún día. Estaba decidido: nuestro primer automóvil será otra vez un Citroën.

¿O será un antiguo jeep Willis?

¿Uno como en este momento está cargando combustible en la estación de servicio de enfrente?

Ahora más que nunca; urgente necesitamos un coche. <Joachim>, les consulto a nuestro hijo, que tenía 12 años en aquel momento, < ¿quieres salir conmigo ver autos?>

<Claro> me dice, que yo no esperaba otra reacción.

Con taxi nos vamos hasta km 3 de la Avenida Eusebio Ayala. A partir de ahí, hasta casi San Lorenzo se consigue todo, según los lugareños. Los concesionarios de automóviles, concesionarios metales de desecho, traficantes de personas y armas. Hardware y muebles baratos de todas las clases. Si hay algo que necesita, sin saber siquiera que, la Avenida Eusebio Ayala ofrece todo. Allí puedes encontrar todo lo que el mundo entero lo ofrece. Especialmente las mercancías que, según la ley, no deberían estar en venta. Estando ahí, dinero en mano, todo vale. Así el testimonio unánime de todos los encuestados.

Aun así caminando los 10 km en el abrasador calor volvemos casi la noche en la Villa Fleischmann. Cansado y decepcionado tenemos que informar que nada hemos conseguido. Demasiado caros o desecho las ofertas.

Había contado aún con otras normas. Así como no hablamos el idioma, tenemos que pagarlo el famoso “derecho al piso”.

Peter Tost (nombre cambiado), otro ciudadano alemán, y amigo de la familia anfitriona, está en el teléfono. Ha encontrado una Citroën AK 400 en un alarde del diario, por tal motivo nos movemos a conocerla ahora mismo. Desterradas vigorosamente todas las dudas, mi nueva conquista, es comprada muy por encima del precio del mercado. Claro, Peter como buen ciudadano alemán no simpatizo como uno se puede disparar por dicho vehículo.

Tres días después, el papeleo compra-venta está hecho. El contrato de ventas provisional que consiste solamente en un recibo sin valor etc. certifica que el auto ahora es mi propiedad privada. En tal manera totalmente preparada con nuestros dos hijos Claudia y Joachim, partimos con rumbo al interior de Paraguay, a conocer nuestro futuro campo de vida y trabajo.



Claudia feliz

Nuestra furgoneta Citroën AK 400 industria argentina parada en frente de la casa Fleischmann.

Toda la tripulación inclusive los tres cajas metálicas, que significa nuestra riqueza en completo a bordo, nos despedimos de las buenas gente que nos han recibidos.

¡No lo hagas! La doña, no por primera vez intenta a cambiar nuestros planes.

<¿Recién llegado, ya quieren viajar manejando por la ciudad? ¡Imposible, y demasiado peligroso! Suena su último intento en cambiar nuestra decisión.

<Dinero y temor, nunca he conocido> mi respuesta.

Pero mi jefa: < ¡escúchalo!> <Ella ya está mucho más tiempo aquí, sabe de qué está hablando>.

Y yo... en viajes anteriores en más ciudades como Estambul, Damasco, Teherán. - Incluso en la capital venezolana de Caracas como intrépido conductor de caminos mucho más desastrosas.

Así, el destino de hoy será Coronel Oviedo, lugar de mi futuro trabajo. Después a Villarrica, donde la Sra. Fleischmann amablemente nos había anunciado a otros funcionarios de nuestra organización.

Estiro el arrancador del tirón, que recuerda más bien la cuerda del tirón de nuestro queridísimo cortacésped, que ha quedado en Alemania. El motorcito de nuestra recién adquirida Citroën AK 400 ronronea tranquilamente y causa confianza a todos los presentes.

Así que: -¡Aquí vamos!- - chau y gracias por todo-. Una prueba final de la bocina que acciona con energía eléctrica, y parece ser el accesorio más importante en el vehículo. Funciona muy bien, fuerte y claro. “El mundo pertenece a los valientes” y partimos desviando los baches en líneas onduladas evasivas en la carretera pavimentada con piedra machacada de la avenida Mariscal López, magnífica avenida de Asunción.

Contrariamente a todas las preocupaciones de mi copiloto(a), llegamos a San Lorenzo, donde luego tomamos la ruta 2 que nos conduce hacia Coronel Oviedo. Rodando por camino más despejado, la tensión mental deja lugar a un sentimiento de gran alegría y satisfacción en toda la tripulación. 132 km tenemos por delante en dicha ruta, luego llegar al cruce Coronel Oviedo. “El único cruce en un total tramo de 400 km hasta la frontera con Brasil. Coronel Oviedo queda un poco lejos de la Ruta a mano izquierda. Si usted desea hacer una vuelta a Oviedo, tiene que girar en dicha dirección. Para tomar rumbo a Villarrica doblan a la derecha y llegaran más o menos recto, después de 45 km”, fueron las instrucciones muy detalladas de mi nuevo jefe el Sr. Fleischmann.

No suena tan complicado y hasta para “un novato en Paraguay” sería factible en realizarla, sin mayores complicaciones. Tranquilamente y felices de la vida nos desplazamos. El sol en el cenit nos muestra claramente lo que es capaz en enviarla a la tierra de los guaraníes. El hecho tiene un efecto muy positivo sobre nuestro estado de ánimo. Me siento como si iniciáramos la gira mundial, que es un sueño mío de hace tantos años.

Agitó el volante enorme y con la mano derecha, que manda por medio de palanca la caja de engranajes.

¡Qué diversión y que placer! ¿O ahora ya estoy totalmente loco?

Sería locura prematura, ahora en el quinto o sexto día. <Papi, papi>, me interrumpe mi hija Claudia, desde las cajas de metal donde está sentada.

< ¡Mira, las hamacas que están en venta aquí en plena calle> <Quiero una. No, lo necesito urgente>.

<Y yo quiero una motocicleta, decía nuestro hijo Joachim>. < Marco, el hijo de Fleischmann me ha explicado detalladamente... Niños, aunque tengan solo 12 años ya manejan sin registro ninguno>.

<Todo fácil y legítimo... ¿muy lógico no?>

Prometo que tan pronto como sea posible haré realidad los deseos de nuestros dos hijos.

Justo en el medio, entre San José y Oviedo: nuestro pato empieza a toser, finalmente permanece en un total silencio.

En medio de nada, va a la huelga el motor. Desesperada suena la voz de mi acompañante:

<“Si nos asaltan ahora, aquí nadie nos ayuda!”>

<¿Has olvidado que nuestro dinero, los 20.000.- marcos también se encuentran allí en las cajas?>

< ¿Has olvidado esto?> <Ningún alma vive por aquí>

Y tú ya estas teniendo tu primer pinchazo en la nueva tierra extraña ya después de 120 km.

Estos y otros comentarios me llenan la cabeza. Aquí ni siquiera existe un teléfono para llamar a alguien. O como en Alemania llamas el ADAC y el club de auxilio inmediato. ¿Por qué no has escuchado las advertencias de la señora Fleischmann?

El defecto se encontró rápidamente. La bobina envejecida fue abrasador de calor. Rápidamente fue enfriado con agua helada de nuestra conservadora. El motorcito está funcionando otra vez, y seguimos viaje. De hecho no soy ningún principiante, y muy orgulloso de mí mismo debido a la detección de error rápida, incluyendo la resolución del problema. Sólo digo: ni los llamados “Ángeles amarillos” por el ADAC habrían hecho mejor.

Eso sí será el cruce Coronel Oviedo. No puedo equivocarme, es muy clara. Pavimento en las cuatro direcciones. Letreros indicadores no existen. Por tanto los viajeros que circulan en esta tierra deben tener conocimiento de rutas y caminos. También: donde prácticamente no hay carreteras pavimentadas, lo resultaría bastante difícil a perderse. Quiero convencer mi gente a una vueltita en dirección de mi futuro campo laboral.

En la guía turística había leído las siguientes informaciones relacionado a la ciudad de Coronel Oviedo:

Cnel. Oviedo, un nido polvoriento, cuyo nombre original es "ajos". El transporte público solamente para por la existencia de dicho cruce, donde distribuyen los pasajeros en las distintas direcciones. Si no tienen ciertas necesidades, no se detengan en el piojoso Cnel. Oviedo.

Una de las excepciones será, si trabajas por ejemplo para "Cine Colombia", generando película del oeste salvaje con John Wayne, Terence Hill y Bud Spencer en papel protagonista".

Me da la impresión que tengan algo de razón. Montón de casuchas ofreciendo todas las clases previstas para el consumo humano, bebidas para lavar la garganta reseca. Si un autobús, a pesar de todas las advertencias queda, son por las brochetas de carnes a la brasa, que crea una fragancia apetecible. Preparado en un viejo tambor de aceite motor, son ofrecidos a los pasajeros por las ventanillas de la unidad de transporte.

En mi mente, sin decir con voz alta y por fines de observarla tengo que reconocer, que aquí me agrada estar un día y una noche completa. Demasiado me hace recordar el tiempo cuanto estuve en mi soñada Venezuela. Todo les parece en muchos aspectos. Muy emocionado y como si fuera protagonista de película me pasa todo aquel tiempo por la mente. Este tiempo inolvidable grabado con cargadas emociones durante los ocho meses en Puerto Ordaz, ciudad ubicada por la orilla del río Caroní.

Fueron sólo ocho meses, que ha sido muy poco. A veces pienso que quizás fue mi salvación que me llevo después de poco tiempo a mi destino de vuelta en mi tierra Alemania. Fue muy duro para mí en aquel entonces. "Venezuela regresaré", me había prometido.

Joachim y yo, nos bajamos uno de los pinchos de carne fragante. Las damas rechazan educadamente. Desde las grietas de casilla de ventas, la misma música de Rubén Blades y Willy Colon: "Pedro Navaja" penetra mi oído, sus letras bien conocidas:

<la vida te da sorpresa, sorpresa te da la vida oh Dios>... Una chica me sonríe: ¿Cerveza Señor? La sensación pulsátil que me agarra, no puedo describir.

¿Qué pasa contigo, hombre? Tengo miedo de mí mismo. Para nada y con nadie debo compartir mis sentimientos abstractos del momento. Extremadamente atravesaría el arco.

¿Qué es, lo que tiene este lugar horrible y extraño, donde ni muerto quisiera ser colgado por algún alambrado. La sensación de deslumbramiento que mi corazón vuelve a la vida, por un lado me llena de felicidad. Por otro lado me asusta después de tanto tiempo, que está reasentando.

Inútilmente activo mi señalero izquierdo y giro en dirección del pueblo polvoriento. Eso me distraerá un poco. No podemos descubrir un John Wayne o algo similar. Sin embargo su caballo. En frente de una ferretería está atado correctamente con tres caballos más por la argolla de hierro. Auténticamente presentado, el caballo de John Wayne, trae armamento de marca Winchester, un lazo trenzado de cuero, esperando fiel al viejo héroe del oeste salvaje.

<Déjenos continuar tenemos que llegar a Villarrica antes de que anochezca> me quieren apresurar mis acompañantes.

Somos avisados en casa de Marion, y seguramente ya está esperándonos y preocupada. Sin embargo insisto en

visitar la Ferretería. Como futuro instructor de un colegio que enseña la mecánica, me veo obligado a insistir en visitar la ferretería. Diez minutos será aprobado y nada más.

Lo que veo al entrar al salón de venta es alucinante. John Wayne también está presente. Más bien en la talla y altura de Louis de Funès, la “cara de goma”, francés. Sin embargo su equipo, su vestido corresponde absolutamente a la de John. De hecho, todo lo que tiene que ver algo con hierro u otros metales se ofrece aquí.

Las barras de acero cuadrado, ángulo de hierro, varillas torcidos y lisos. Cadenas de hierro y carretillas con ruedas de hierro. Armas ferrosos de todos calibres, largo y corto, tambor o recargador automático. Nuevos y usados. Todo perfectamente alineados, cuelgan cada uno por su propio clavo oxidado tras el mostrador de ventas. La munición acompaña la caja registradora mecánica. Kling... todo legal y venta libre sin receta. Lo que falta es un ferrocarril, que iba reventar el espacio en dicha ferretería. ¡Me siento cautivado y debo salir de aquí!



Festejando

Tenemos tiempo suficiente para climatizarnos. Tuvimos la increíble suerte en alquilar una casa con 250 años de

antigüedad.

Acompañado por el jardín tropical en una parcela de más de 2000 metros cuadrados en la ciudad de Villarrica. Nuestros hijos contaban cada uno con su propio reino. Nuestra Claudia una habitación con torretas como si fuera una verdadera princesita. Muy pronto habíamos establecido amis-tades con los lugareños paraguayos como con la población de origen alemana.

Vivimos grandes momentos, lleno de emociones. Contratamos la joven estudiante Teresa, muy bonita por naturaleza. Tres horas diarias nos está dando clases en español a toda la familia. Un otro automóvil, un 4x4 Jeep Willis nos está esperando frente a la puerta para explorar la zona. También la Doña ha vuelto móvil en la carretera gracias al jeep.



Jeep

Estoy empezando admirar a los lugareños. Descubro que entre ellos no hay tantas personas de mal humor, amargados como en la patria ubicada del supuesto “primer mundo”. Todo el mundo te presenta una cara feliz sin tantas preocupaciones. ¡Es contagioso!



Land Rover, Claudia, Joachim y papá Walter

¿Con que derecho están felices en el tercer mundo, en dictadura militar, desde hace casi 35 años?

¿Tal vez por eso? ¡Increíble!



Partiendo al safari

Un ex médico militar, lo llamo Dr. “rompe hueso” (traumatólogo) lo cuento con mis amigos más cercanos. Él nunca ha perdido nuestras pequeñas fiestas familiares con el tradicional asado. Incluso en la noche si surge espontáneamente la Fiesta; una llamada corta por teléfono

y pues 20 minutos el Dr. Miguel se encuentra en la pista. La botella de whisky bajo el brazo y su loro Pancho en el hombro es obligatorio. No pocas veces han traído consigo un grupo mariachis cantando toda la noche. Si lo veo con su rostro curtido, Pancho, el whisky y su cigarro sin filtro en la esquina de la boca, me hace recordar esas viejas películas de guerra, con el doctor uniformado e intoxicado cortando la pierna o el brazo de un soldado, utilizando un simple serrucho carpintero.

Me encantan las condiciones de vida sencilla que viven la gente. Me doy cuenta, que los problemas que naturalmente tocan la puerta de cada uno; muchas veces no son problemas verdaderas sino causados por sí mismo. Cada día más lo paso grabando en mi mente: “La tierra roja será lugar por donde vivir, quedar por el resto de mi vida y morir”, será mi destino.

TRES DÉCADAS DESPUÉS

Dame... <Cuatro meses de tu vida>, le pido a Domi.

Juntos fuimos a Asunción a recoger su pasaporte nuevo. Revisa su documento, y con cara muy pensativa cae en profundo silencio. Pocas veces durante nuestra vida que estamos juntos, me ponía la cara en tal manera. Me causa cierta esperanza al éxito por mi pedido.

<Si piensas en el viaje loco que hace años ronda en tu cabeza, debe ser pronto, mejor sería en este año. El tiempo corre, y no podemos rejuvenecernos>. Tal dicho, por supuesto, sólo se aplica a mí. He ganado, me ocurre pensar. Finalmente mi querida esposa y compañera está dispuesta a salir conmigo a la gran aventura viajera.

Estos y otros pensamientos me causan en el área del estómago inusuales coquillas durante todo el viaje. Hasta llegar a casa, que se encuentra en el interior del Paraguay, no cambia su forma pensativa.

Una cosa más que no resultara nada fácil debo convencer todavía a mi querida. ¿Como lo digo a ella que nuestra "Gordita" seria mi vehículo elegido?. No el Land Rover, cual en realidad sería mucho más conveniente. Sobre todo más robusto, mejor para semejante tipo de viaje.

La noche siguiente, otra vez estoy atornillando algo por uno de nuestros patitos, viene Domi con un Terere bien frio, que en los días calurosos es mi bebida refrescante preferida. Menciono a Domi que para los viajeros extremistas es lo más normal elegir un Land Rover o Toyota, Nissan etc. que vienen de fábrica preparadas para excursiones similares.

El "desafío superado" sin embargo, espera aquellos quienes se atreven a realizar semejante aventura a bordo de un Citroën 2cv como nuestra Gordita.

Pausa para la reflexión...,

... buena señal a una respuesta favorable, a favor de la Gordita.

<Es cierto>. Dice. <Vamos hacerlo con "Gordita">.

Me ordena, lo que debe ser mejorado, como le merece tener mujer copilota. Por lo tanto, ha desaparecido de mi área de laburo. Bien y: ahora a tomarlo en serio. ¡Ya no hay vuelta por atrás!

LA GORDITA

Yo, escrita por mí.



He llegado al mundo en Argentina. Específicamente en la fábrica Citroën en Buenos Aires.

Allí me dieron el nombre AZU 350. Fue en 1969. Me enviaron directamente a Paraguay. "Misión extranjera" figuraba sellado y por escrito sobre mis papeles.

Allí aprendí desde muy joven, caminar sobre ruedas de goma y trabajar desde el año 1970. En principio, todavía tenía un corazón muy débil. Me había equipado un motorcito con tan solo 16 caballos de fuerza. Apenas 6 voltios han iluminado mi mundo nuevo.

Tuve una infancia bastante difícil y cuando era adolescente, no fue mucho mejor. En mi tierra no había casi carreteras asfaltadas. Los médicos locales especializados en patitos no tenían ninguna idea de mi vida emocional bastante delicada, hecho más francés que otra cosa.

Trabajando como burra transportista en una carpintería, cumplí la edad de orgullosos 74.000 kilómetros recorridos. Transportando demasiada carga extremadamente pesada, mi jefe luego me sentó encima bloques de madera, convirtiéndome en gallinero.

Muchos pollitos han visto la luz del día durante los siguientes años en mi vientre. Los patitos para mí significaban mucho más, pero: la vida no es ningún concierto, mucho menos de petición. También las aves de corral son pollos. ¡No puedes tener todo!

Paso al año 2004, que Walter vino una vez más a la carpintería con la intención de liberarme. Pero que puedo decir; el carpintero estúpido demasiado plata pedía por mi rescate. Así mi Salvador había traído refuerzo a través de un amigo de Alemania. Qué bárbaro su presentación. Pelado con una barba que nunca he visto, cubre toda la cara, y cuelga hasta su pecho.

Juntos han logrado negociar un rescate razonable, y como medida de precaución, me llevaron directamente en casa donde pudo vivir recuperándome en compañía de otros dos patitos de la casa Citroën. Mediante un esfuerzo tremendo, lograron convertirme otra vez en un patito noble de la casa.

Aunque no me creen, algunas personas me llaman "Coche". ¡En serio!

Por lo tanto Walter me implanto un corazón nuevo y más fuerte, equipado con poderosos 29 caballos de fuerza. Más un sistema eléctrico de 12 voltios.

Equipado como una mini casa rodante, lo he hecho varios viajes de prueba a Argentina y Bolivia. Aprobado siempre con la mejor calificación que es el "excelente". Por razones de mi parte trasera, que es mucho más pronunciada, que

los de patitos normales, con orgullo me pongo el nombre “la Gordita”.

Ahora nos vamos al tope: al gran viaje que será el desafío más grande de Domi y Walter.

“LOS PATOS DOMÉSTICADOS SUEÑAN POR LA LIBERTAD. LOS PATOS SALVAJES VUELAN”